

gente, que aun en el infierno no pierde la paciencia, que como la lleuan hecha a prueua de la mala muger que han tenido, ninguna cosa los espanta. Tras ellos están los que se enamoran de viejas, con cadenas, que los diablos, de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos que estamos seguros, y si no estuuiessen cõ prisiones, Barrabas, aun no tendría bien guardadas las assentaderas dellos, y tales como somos, les parecemos blancos y rubios. Lo primero que en estos se haze, es condenarles la luxuria, y su erramienta a perpetua carcel. Mas dexando estos, os quiero dezir, que estamos muy sentidos de los potajes que hazeys de nosotros, pintandonos con garra, sin ser aguiluchos, con colas, auiendo diablos rabones, con cuernos, no siendo casados, y mal barbados siempre, auiendo diablos de nosotros, que podemos ser Ermitaños, y Corregidores. Remediad esto, que poco ha que fue Geronimo Bosco allà, y preguntandole, porque auia hecho tantos guisados de nosotros en sus sueños? dixo: porque no auia creydo nunca, que auia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos, es, que hablando comunmente, soleys dezir: Miren el diablo del Sastre, o diablo es el Sastrezillo. A Sastres nos comparays, que damos leña con ellos al infierno, y aun nos hazemos de rogar para recibirlos? que si no es la poliça de quinientos, nunca hazemos recibo, por no malveçarnos, y que ellos no aleguen possession. *Quoniam consuetudo est altera lex.* Y como tienen possession en el

El Aguazil

el hurtar, y quebrantar las fiestas, fundan agrauio fino les abrimos las puertas grâdes, como si fueffen de casa. Tâbien nos quexamos de q̄ no ay cosa por mala q̄ fea, q̄ no la deys al diablo, y enfadandoos algo, luego dezis, pues el diablo te lleue. Pues aduertid, q̄ son mas los q̄ se vâ allà que los q̄ traemos, que no de todos hazemos caso. Days al diablo vn mal trapillo, y no le toma el diablo, porq̄ ay algun mal trapillo q̄ no le tomarà el Diablo: days al diablo vn Italiano, y no le toma el diablo, porq̄ ay Italiano q̄ tomarà al diablo. Y aduertid q̄ las mas vezes days al diablo lo q̄ el ya se tiene, digo, nos tenemos. Ay Reyes en el infierno, le preguntè yo, y satisfizo a mi duda, diziendo, todo el infierno es figuras, y ay muchos, porque el poder, libertad, y mando, les haze facar a las virtudes de su medio, y llegan los vicios a su estremo; y viendose en la suma reuerencia de sus vassallos, y con la grandeza, opuestos a Dioses, quieren valer punto menos, y parecerlo, y tienen muchos caminos para condenarse, y muchos que los ayudan: porque vno se cõdena por la crueldad, y matando, y destruyendo, es vna grande corona de vicios de sus vassallos, y suyos, y vna peste real de sus Reynos. Otros se pierden por la codicia, haziendo almagazenes sus villas, y ciudades, a fuerça de grandes pechos, que en vez de criar, desustanciã. Y otros se van al infierno por terceras personas, y se cõdenan por poderes, fiãdose de infames ministros. Y es gusto verles penir, porque como boçales en trabajos, se les dobla el dolor

dolor cō qualquier cosa. Solo tienē bueno los Reyes
q̄ como es gente hōrada, nunca vienen solos : sino
cō pinta de dos, o tres priuados, y a vezes vā el en-
caxe, y se traen todo el Reyno tras si, pues todos se
gouiernan por ellos. Dichos vosotros Españoles
q̄ sin merecerlo soys vassallos, y gouernados por vn
Rey tan vigilante, y Catolico, a cuya imitacion os
vays al cielo, y esto, si hazeys buenas obras (y no
entendays por ellas palacios sumptuosos, q̄ estos a
Dios son enfadosos, pues vemos nació en Berlen
en vn portal destruydo) no qual otros malos Reyes,
que se van al infierno por el camino real, y los mer-
caderes por el de la plata. Quien te mete aora con
los mercaderes, dixo Calabres? Manjar es que nos
tiene empalagados a los diablos, y ahitos, y aun
los vomitamos, vienen allà a millares condenando-
se en Castellano, y en guarismo. Y aueys de saber
que en España los misterios de las cuentas de los
Genoueses son dolorosos para los millones q̄ vienē
de las Indias, y q̄ los cañones de sus plumas son de
bateria cōtra las bolsas, y no ay renta, q̄ no la cogē
en medio el tajo de sus plumas, y el jarama de su
tinta no la ahoguē. Y en fin hā hecho entre nosotro
sospechoso este nōbre de asientos, q̄ como signifi-
can otra cosa, q̄ me corro de nombrarla, no sabemos
quādo hablan a lo negociante, o quādo a lo desho-
nesto. Hombre destos ha ydo al infierno, q̄ viendo
la leña, y fuego que se gasta, ha querido hazer estī-
que de la lumbre, y otro quiso arrendar los tormen-
tos, pareciendole que ganará con ellos mucho.

El Aguazil

Estos tenemos allà junto a los juezes q̄ acá los permitieró. Luego algunos Iuezes ay allà? pues no, dixo el espíritu, los Iuezes son nuestros fayfanes, nuestros platos regalados, y la fumiète q̄ más prouecho, y fruto nos dà a los diablos, porq̄ de cada Iuez que sembramos, cogemos seys Procuradores, dos Relatores, quatro Escriuanos, cinco Letrados, y cinco mil negociâtes, y esto cada dia, de cada Escriuano cogemos veynte oficiales, de cada oficial treyn ta Aguaziles, de cada Aguazil diez Corchetes: y si el año es fertil de trampas, no ay troxes en el infierno donde recoger el fruto de vn mal ministro. Tábié querràs dezir, que no ay justicia en la tierra rebelde a Dios, y sujeta a sus ministros? y como que no ay justicia. Pues no has sabido lo de Astrea, que es la Iusticia, quando huyendo de la tierra se subió al cielo? Pues por si no lo sabes, te lo quiero contar. Vinieron la verdad, y la justicia a la tierra, la vna no hallò comodidad por desnuda, ni la otra por rigurosa, anduieron mucho tiempo ansí, hasta q̄ la verdad, de puro necesitada assentò con vn mudo. La justicia desacomodada, anduio por la tierra rogando a todos; y viendo que no hazian caso della, y que le vsurpauan su nombre para honrar tiranias, determinò boluerse huyendo al cielo, saliose de las grandes Ciudades, y Cortes, y fuesse a las Aldeas de villanos, donde por algunos dias escondida en su pobreza, fue hospedada de la simplicidad, hasta q̄ embiò contra ella requisitorias la malicia. Huyò entóces de todo pũto, y fue de casa en casa pi

dien

diendo q̄ la recogiesen. Preguntauã todos quié era, y ella, que no sabe métir, dezia, que la Iusticia: respondiãle todos, justicia, justicia, y por mi casa! vaya por otra, y ansi no estuuo en ninguna. Subiõse al cielo, y apenas dexò acà pisadas. Los hombres que esto vieron, bautizaron con sus nombres algunas varas, q̄ fuera de las Cruzes, ardé algunas muy bié allà, y acà solo tienen nombre de justicia ellas, y los que las traen. Porque ay muchos destos, en quié la vara hurta mas que el ladron con ganzua, y llave falsa, y escala. Y auerys de aduertir, q̄ la codicia de los hõbres se ha hecho instrumento para hurtar, todas sus partes, sentidos, y potècias que Dios le diò, las vnas para viuir, y las otras para bien viuir. No hurta la honra de la donzella con la voluntad el enamorado? no hurta con el entendimiento el Letrado que le dà malo, y torcido a la ley? no hurta cõ la memoria el Representante, que nos lleva el tiempo? no hurta el amor con los ojos? el discreto con la boca? el poderoso con los braços, pues no medra quié no tiene los suyos? el valiente con las manos? el musico con los dedos? el gitano y cicatero, cõ las vnas? el Medico con la muerte? el Boticario con la salud? el Astrologo con el cielo? y al fin cada vno hurta con vna parte, o con otra. Solo el Aguazil hurta con todo el cuerpo, pues azecha con los ojos sigue con los pies, ase con las manos, y atestigua con la boca, y al fin son tales los Aguaziles, q̄ dellos y de nosotros defiende a los hombres la santa Iglesia Romana.

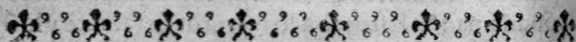
Espantome (dixé yo) de ver, que entre los ladrones no has metido a las Mugerés, pues son de casa? no me las nõbres (respondió) que nos tienen enfadados, y cansados, y a no auer tãtas allà, no era muy mala la habitaciõ del infierno. Dieramos por que embiudaramos en el infierno mucho: que como se vrden enredos: y ellas, desde que murió Medusa la hechizera, no platican otro: temo no aya alguna tã atreuída, que quiera prouar su habilidad, con alguno de nosotros, por ver si fabrà dos puntos mas, aunque sola vna cosa tienen buena las cõdenadas, por la qual se puede tratar con ellas, que como estàn desesperadas, no pidé nada. De quales se condenan mas, feas, ò hermosas? Feas, dixo al instãte, seys vezes mas, porque los pecados, para cometerlos, no es menester mas que admitirlos, y las hermosas q̄ hallan tantos, que las satisfagã en el apetito carnal, hartanse, y arrepientense: pero las feas, como no hallan nadie, allà se nos van en ayunas, y cõ la misma hambre, rogando a los hombres: y despues que estàn ojinegras, y cariaguileñas, yerue el infierno en blancas, y rubias, y en Viejas mas que en todo, q̄ de embidia de las moças, obstinadas espiran gruñendo. El otro dia lleuè yo vna de setenta años, q̄ comia barro, y hazia exercicio para remediar las opilaciones, y se quexaua de dolor de muelas, porq̄ pensassen que las tenia: y con tener ya amortajadas las sienes con la sauana blanca de sus canas, y arada la frente, huìa de los Ratones, y traìa galas, pensando agradarnos a nosotros, pusimosla allà por

tormento al lado de vn lindo destos, que se vā allā con çapatos blancos, y de puntillas, informandose de q̄ es tierra seca, y sin lodos. En todo esso estoy bien, le dixē, solo querria saber si ay en el infierno muchos pobres. Que es pobres? replicò. El hombre (dixē yo) q̄ no tiene nada de quāto tiene el mundo. Hablara yo para mañana, dixo el diablo; si lo q̄ cōdena a los hōbres es lo que tiene el mundo, y ellos no tienē nada, como se cōdenan? Por acà los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteys, porq̄ aun diablos les faltan a los pobres. Y a vezes mas diablos soys vnos para otros, q̄ nosotros mismos. Ay diablo como vn Adulador, como vn Embidioso, como vn amigo falso, y como vna mala compañia? Pues todos ellos le faltan al pobre, q̄ no le adulā, ni le embidian, ni tiene amigo malo, ni bueno, ni le acōpañia nadie. Estos son los q̄ verdaderamēte viuē biē, y muerē mejor. Qual de vosotros sabe estimar el tiēpo, y poner precio al dia, sabiēdo, q̄ todo lo q̄ passò, lo tiene la muerte en su poder, y gouierna lo presente, y aguarda todo lo por venir, como todos ellos? Quando el diablo predica, el mūdo se acaba. Pues como, siendo tu padre de la mētira (dixō Calabrès) dizes cosas que bastā a conuertir vna piedra? como, respondiò, por hazeros mal, y que no podays dezir que faltò quien os lo dixesse. Y aduertase, que en vuestros ojos veo muchas lagrimas de tristeza, y pocas de arrepentimiento, y de las mis se deuen las gracias al pecado que os harta, o causa, y no a la voluntad, que por malo le aborrez-

ca. Mientes, dixo Calabrès, que muchos Santos y Santas ay oy. Y aora veo, que en todo quanto has dicho, has mentido, y en pena faldràs oy deste hombre. Vfo de sus exorcismos, y sin poder yo con el le apremiò a que callasse. Y si vn diablo por si es malo, mucho es peor que diablo.

Vuestra Excelencia, con curiosa atencion mire esto, y no mire a quien lo digo, que Herodes profetizò, y por la boca de vna sierpe de piedra, sale vn caño de agua, en la quixada de vn Leõ ay miel, y el Psalmo dize, que a vezes recibimos salud de nuestros enemigos, y de mano de aquellos que nos aborrecen.

Fin del Aguazil endemoniado.



EL SUEÑO DEL INFIERNO.

Carta a vn amigo suyo.

EMBIO a v.m. este discurso tercero al Sueño, y al Aguazil, donde puedo dezir, que he rematado las pocas fuerças de mi ingenio (no se si con alguna dicha) quiera Dios halle algun agradecimiento mi desseo: quando no merezca alabanza mi trabajo, que con esto tendré algun premio de

los que dà el vulgo con mano escassa. Que no soy tan soberbio, que me precie de tener envidiosos, pues de tenerlos, tuuiera por gloriosa recompensa el merecerlos tener. V. m. en Zaragoza comunicue este papel, haziendole la acogida que a todas mis cosas, mientras yo acá estuereço la paciencia a maliciosas calunias, que al parto de mis obras (sea aborto) suelen anticipar mis enemigos. Dè Dios a v. m. paz, y salud; del Frexno, y Mayo tres de 1608.

Don Francisco Queuedo Villegas.

*Prologo al ingrato, y desconocido
Lector.*

ERÈS tan peruerso, que ni te obliguè llamandote pio, beneuolo, ni benigno en los demas discursos, porque no me persiguieses; y ya defengañado, quiero hablar contigo claramente. Este discurso es el del infierno, no me arguyays de maldiziente, porque digo mal de los que ay en el, pues no es posible aya dentro nadie que bueno sea. Si te pareciere largo, en tu mano està tomar el infierno que te bastare, y calla. Y si algo no te parece bien, o lo dissimula piadoso, o lo emienda docto, que errar es de hombres, y ser errado de bestias, o esclauos. Si fuere obscuro, nunca el infierno fue claro: si triste, y melancolico, yo no he prometido risa. Solo te pido, Lector,

y aunte conjuro por todos los Prologos, que no tuercas las razones, ni ofendas con malicia mi bué zelo. Pues lo primero guardo el decoro a las personas, y fclo reprehendo los vicios, murmuro los defcuydos, y demafias de algunos oficiales, fin tocar en la pureza de los buenos. Al fin, fi te agradare el difcurfo, tu te holgaràs, y fino, poco importa, que a mi, de ti, ni del fe me dà nada. Vale.

DISCURSO.

YO, que en el Sueño del Iuyzio vi tantas cosas, y en el Aguazil endemoniado oí parte de las que no auia vifto, como fè, que los sueños, las mas vezes fon burla de la fantasia, y ocio del alma, y que el diablo nunca dixo verdad, por no tener cierta noticia de las cosas q̄ iustamente nos esconde Dios. De mi aora, viendome acompañado de quien no conocia, aunque se me apareció con habito y afecto, bastante a desterrar de mi qualquier temor, conociò luego mi cobardia, y justos rezelos, y con voz amorosa me dixo: No temas, ven conmigo, que yo foy tu Angel de Guarda, que vengo por particular prouidencia diuina, a enseñarte lo que presto veràs, para escarmiento tuyo, y de otros. Bolui en mi con semejantes razones, y mas alentado ya, me dispuse a obedecerle. Con èlto començò a guiarme, y en breue me hallè en vn lugar, fauorecido de naturaleza, por el fofsiego amable, donde fin malicia. la hermosura entretenia la vista,

(muda recreacion, y sin respuesta humana) platicauan las fuentes entre las guijas, y los arboles por las hojas, tal vez cantaua el pajaro, ni se determinaua, si en competencia fuya, o agradeciendoles su armonia; veí qual es de peregrino nuestro desseo, que no hallò paz en nada desto. Tendi los ojos, codiciosos de ver algun camino, por buscar compañía, y veo (cosa digna de admiracion) dos sendas que nacia de vn mismo lugar, y vna se yua apartando de la otra, como que huyessen de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta, que no admite encarecimiento, y estaua, de la poca gente que por ella yua, llena de abrojos, y asperezas, y malos passos: con todo vi algunos que trabajauan en passarla: pero por yr descalços, y desnudos, se yuan dexando en el camino, vnos el pellejo, otros los braços, otros las cabeças, otros los pies, y todos yuan amarillos, y flacos. Pero notè, que ninguno de los que yuan por aqui miraua atrás, sino todos adelante. Dezir que puede yr alguno a cauallo, es cosa de rifa. Vno de los que allí estauan, preguntandole si podria yo caminar aquel desierto a cauallo, me dixo: San Pablo le dexo para dar el primer passo a esta senda. Y mirè con todo esso, y no vi huella de bestia ninguna, ni señal de rueda de coche, ni memoria apenas, de que huuiesse nadie caminado por allí jamas. Preguntè, espantado desto, a vn mèdigo que estaua descálando, y tomando aliento, si acaso auia ventas en aquel cami-

El Sueño del

no, o mesones, o paraderos? respondiome, vëta a qui señor, ni meson, como quereys que le aya en este camino, si es el de la virtud? en el camino de la vida dixo, el partir es nacer, el viuir es caminar, la venta es el múdo, y en saliendole della, es vna jornada sola, y breue, desde el a la pena, o a la gloria. Diciendo esto se levantò, y dixo: Quedaos cõ Dios, que en el camino de la virtud, es perder tiëpo el pararse vno, y peligroso responder a quien pregunta por curiosidad, y no por prouecho. Començò a andar dando tropeçones, y çancadillas, y suspirando, parecia que los ojos con lagrimas, podian ablandar los peñascos a los pies, y hazer tratables los abrojos. Pefiatal, dixè yo entre mi, pues tras ser el camino tã trabajoso, es la gente que en el anda tan seca, y poco entendida? para mi humor es bueno. Di vn passo a tras, y salime del camino del bien, que jamas quise retirarme de la virtud que tuuiesse mucho que defandar, ni que descãsar. Bolui a la mano yzquierda, y vi vn acompañamiento tan reuerendo, tanto coche, tanta carroça, cargada de competencias, al Sol en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas, y libreas, lindos cauallos, mucha gente de capa negra, y muchos Caualleros. Yo que siempre oï dezir: Dime con quië fiteres, y direte qual eres, por yr con buena compaña puse el pie en el umbral del camino, y sin sentirlo, me hallè resvalado en medio del, como el que se desliza por el yelo, y topè con lo que auia menester. Porque aqui todos

eran bayles, y fiestas, juegos, y faraos, y no el otro camino, que por falta de Saltres yuan en el desnudos, y rotos; y aqui nos sobrauan Mercaderes, Ioveros, y todos officios. Pues ventas a cada passo, y bodegones sin numero. No podrè eucarecer, que contento me hallè en y en compañía de gente tan honrada: aunque el camino estaua algo embaraçado: no tanto con las milas de los Medicos, como con las barbas de los Letrados, que era terrible la esquadra dellos, que yua delante de vnos Iuezes. No digo esto, porque fuesse menor el batallon de los Doctores, a quien nueva eloquencia llama ponçoñas graduadas, pues se sabe que en sus Vniuersidades se estudia para tofigos. Animome para proseguir mi camino, el ver, no solo que yuan muchos por el, sino la alegría que lleuauan, y que del otro se passauan algunos al nuestro, y del nuestro al otro por sendas secretas.

Otros caían, que no se podian tener, y entre ellos, fue de ver el cruel resvalòn que vna lechigada de Fauerneros diò, en las lagrimas, que otros auian derramado en el camino, que por ser agua, se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda, vnos sobre otros. Yuamos dando vaya a los que veíamos por el camino de la virtud mas trabajados, haziamos burla dellos, llamandoles hezes del mando, y deshecho de la tierra. Algunos se tapauan los oydos, y passauan adelante; otros que se parauan a escucharnos, dellos desvanecidos, de las muchas voces, y dellos persuadidos de las razones.

El Sueño del

zones, y corridos de las vayas, caían, y se baxauan. Vi vna fenda por donde yuan muchos hombres de la misma suerte que los buenos, y desde lexos parecia que yuan con ellos mismos. Y llegado que huue, vi que yuan entre nosotros. Estos me dixeron, q̄ eran Hipocritas, gente en quien la penitencia, el ayuno, la mortificacion, q̄ en otros son mercácia del cielo, es nouiciado del infierno. Auia muchas mugeres tras ellos, besandoles las ropas, que en besar, algunas son peores que Iudas, porque el beso (aunq̄ con animo traydor) la cara del Iusto hijo de Dios, y Dios verdadero, y ellas besan los vestidos de otros tan malos como Iudas, atribuyolo mas q̄ a deuocion (en algunas) a galosina en el besar, otras yuá cortandoles de las capas para reliquias, y algunas cortan tanto, que dá sospecha, que lo hazen mas por verlos en cueros, o desnudos, que por fê que tengan con sus obras. Otras se encomiendá a ellos en sus oraciones, que es como encomédarse al diablo por tercera persona. Vi algunas pedirles hijos, y sospecho, que marido que consiente en que pida hijos a otro la muger, se dispone a agradecerse, si se los diere. Esto digo, por ver, que pudiendo las mugeres encomendar sus desseos, y necesidades a San Pedro, a San Pablo, o San Iuan, a San Agustín, a Santo Domingo, a San Francisco, y otros Santos, que sabemos que pueden con Dios, se den a estos, que hazen officio la humildad, y pretenden yrse al cielo de estrado en estrado, y de mesa en mesa. Al fin conoci, que yuan estos arreboçados para nosotros:

mas para los ojos eternos, que abiertos, sobre todos juzgan el secreto mas escuro de los retiramientos del alma, no tienen mascara. Bien que ay muchos buenos espiritus, a quien devemos pedir sauer cō los Santos, y con Dios: mas son diferentes de estos, de quien antes se les vè la disciplina que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplauso de los pueblos, y diziendo que son vnos indignos, y grãdissimos pecadores, y los mas malos de la tierra, llamandose jumentos, engañan con la verdad, pues siendo Hypocritas, lo son al fin. Yuan estos solos a parte, y reputados por mas necios que los Moros, mas zafios q̃ los barbaros y sin ley, pues aquellos, ya que no conocieron la vida eterna, ni la van a gozar, conocieron la presente, y holgaronse en ella: pero los Hypocritas, ni la vna, ni la otra conocen, pues en esta se atormentã, y en la otra son atormentados, y en conclusion de estos se dize con toda verdad, que ganan el infierno cō trabajos. Todos yuamos diziendo mal vnos de otros, los Ricos tras la riqueza, los Pobres pidiendo a los ricos lo que Dios les quitò. Van por vn camino los Discretos, por no dexarse gouernar de otros. Y los Necios, por no entender a quié los gouernan, aguijan a todo andar. Las Iusticias lleuã tras si los Negociantes, la passiõ a las mal gouernadas Iusticias, y los Reyes desvanecidos, y ambiciosas todas las Republicas. No faltaron en el camino muchos Eclesiasticos, muchos Teologos. Vi algunos Soldados, pero pocos, que por la otra senda, a fuerza de absolucio-

El Sueño del

nes, y gracias, yuan en hileras, ordenados honradamente, triunfando de su sangre: pero los que nos cubieron acá, era gente, que si como auian estendido el nombre de Dios jurando, lo huieran hecho peleando, fueran famosos. Estos yuan muy desnudos, que por la mayor parte los tales, que viuen por su culpa, traen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos. Andauan contido entre si las ocasiones en que se auian vulto, los malos passos que auian andado (que nunca estos andan en buenos passos) y nada de to les creiamos, teniendoles por mentirosos: solo quando por encarecer sus seruicios, dixo vno a los otros: Que digo camaradas, que trances hemos passado, y que tragos? Lo de los tragos se les creyò, porque hazian sè requas de mosquitos que les rodeauan las bocas, golosos del alièto parlero del mucho mosto q̄ auian colado. Mirauan a estos pocos, los muchos Capitanes, Maestres de Campo, Generales de exercitos, q̄ yuan por el camino de la mano derecha enternecidos. Y oí dezir a vno dellos, que no lo pudo sufrir, mirando las hojas de lata llenas de papeles inutiles, q̄ lleuauan estos ciegos: q̄ digo soldados, por acá, esto es de valientes, dexar este camino de miedo de sus dificultades? venid, q̄ por aqui, de cierto sabemos, q̄ solo coronã al q̄ legitimamète pelear, q̄ vana esperãça os arrastra las anticipadas promessas de los Reyes? no sièpre cõ almas vèdidas es biè q̄ temerosamète sue ne en vuestros oydos, mata, o muere. Reprehèded la hãbre del premio, q̄ de buè varõ es seguir la vir-

tud sola, y de codiciosos, los premios no mas, y quien no fosiiega en la virtud, y la sigue por el interes, y mercedes que se siguen, mas es mercader, que virtuoso, pues la haze a precio de percederos bienes. Ella es don de si misma, quietaos en ella. Y aqui alçò la voz, y dixo: Aduertid, que la vida del hombre es guerra consigo mismo, y que toda la vida nos tienen en armas los enemigos del alma, que nos amenazan mas dañofo vencimiento. Y aduertid, que ya los Principes tienen por deuda nuestra sangre, y vida, pues perdiendolas por ellos, los mas dicen que los pagamos, y no que los seruimos: holued, holued. Oyeronlo ellos muy atentamente. y corridos de lo que les dezian, como vnos leones se entraron en vna rauerna. Y uan las Mugeres al infierno tras el dinero de los hombres, y los hombres tras ellas, y su dinero, tropeçando vnos con otros. Notè, como al fin del camino de los buenos, algunos se engañauan, y passauan al dela perdicion: porq̃ como ellos sabè, que el camino del cielo es angosto, y el del infierno ancho, y al acabar veian el fuyo ancho, y el nuestro angosto, pensando que auian errado, o trocado los caminos, se passauan acà, y de acà allà, los que se desengañauan del remate del nuestro. Vi vna muger, que yua a pie, y espantado, de que muger se fuesse al infierno sin silla, o coche, busquè vn Escriuano que me diera fè dello, y en todo el camino del infierno pude hallar ningun Escriuano, ni Aguazil, y como no los vi en el, luego colegi, que era aquel el cami-

no del cielo, y este otro al reues. Queddè algo consolado, y solo me quedaua duda, que como yo auia oydo dezir, q̄ yuan con grandes asperezas, y penitencias por el camino del, y veìa que todos se yuan holgando: quando me facò desta duda vna gran parua de Casados, que venian con sus mugeres de las manos, y que la muger era ayuno del marido, pues por darle la perdiz, y el capon, no comia; y q̄ era su desmudez, pues por darle galas de mañadas, y joyas impertinentes, yua en cueros: y al fin conozi, que vn mal casado tiene en su muger toda la herramienta necessaria para martyr, y ellos, y ellas, a vezes el infierno portatil. Ver esta asperissima penitencia me confirmò de nueuo en que yuamos bien: mas duròme poco, porque oì dezir a mis espaldas: Dexen passar los Boticarios. Boticarios passan, dixè yo entre mi, al infierno vamos. Y fue assi, porque al punto nos hallamos dentro por vna puerta como de ratonera, facil de entrar, y imposible de salir.

Y fue de ver, que nadie en todo el camino dixo: Al infierno vamos; y todos estando en el, dixeron muy espantados: En el infierno estamos. En el infierno, dixè yo muy afligido: no puede ser. Y quise poner a pleyto. Comenceme a lamentar de las cosas que dexaua en el mundo, los parientes, los amigos, los conocidos, las damas; y estanda llorando esto, bolui la cara hàcia el mundo, y vi venir por el mismo camino, desseñandose a todo correr, quanto auia conoçido allà, poco menos. Console-

me algo en ver esto, y que segun se dauan priessa a llegar al Infierno, estarian conmigo presto. Coméçose me a hazer aspera la morada, y desapazibles los zaguanes.

Fuy entrádo poco a poco entre vnos Sastres q̄ se me llegaron, q̄ yuan medrosos de los diablos: en la primera entrada hallamos siete demonios escriuiendo los que yuamos entrádo, preguntáronme el nombre, dixele, y pásse, llegaron a mis compañeros, y dixeron que eran Sastres. Y dixo vno de los diablos: Deuen entéder los Sastres en el múdo, q̄ no se hizo el infierno fino para ellos, segun vienen por acá, Preguntò otro diablo quantos eran, respondieron, que ciento: y respondiò vn demonio mal barbado, entrecano. Ciento, y Sastres, no puedé ser tã pocos, la menor partida q̄ auemos recebido, à sido de mil y ochocientos; en verdad que estamos por no recibirlos. Affigieronse ellos, mas al fin entraron. Ved quales son los Sastres que son malos, que es para ellos amenaza el no dexarlos entrar en el infierno. Entrò el primero vn negro chiquito, rubio de mal pe, diò vn salto en viendose allà, y dixo: Aora acá estamos todos. Saliò de vn lugar, donde estaua aposentado vn diablo de marca mayor, corcouado, y coxo, y arrojandolos en vna hõdura muy grãde, dixo: Allà va leña. Por curiosidad me lleguè a el, y le preguntè, de que estaua corcouado y coxo. Y me dixo (que era diablo de pocas palabras) yo era reuero de Sastres, yua por ellos al múdo, y de traellos a cuestas me hizè corcouado, y coxo, he dado en

la cuenta, y hallo que se vienen ellos mucho mas a priessa que yo los puedo traer. En esto hizo otro vomito de Sastres el mundo, y huue de entrarme, porque no auia donde estar ya alli, y el monstruo infernal a traspalar, y dizque es la mejor leña que se quema en el infierno Sastres.

Pasè adelante por vn passadizo muy oscuro, quando por mi nombre me llamaron. Bolui a la vez los ojos, casi tan medrosa como ellos, y hablome vn hombre, que por las tinieblas no pude diuisar mas de lo que la llama que le atormentaua me permitia. No me conioce, me dixo, à (ya lo yua yo a dezir) y proseguì tras su nombre, el Librero. Pues yo soy: quien tal pensara? Y es verdad Dios, que yo siempre lo sospechè, porque era su tienda el burdel de los libros, pues todos los cuerpos que tenia eran de gente de la vida, escandalosos, y burlones, no queria, sino discursos de ociosos, y leyenda de bagamundos, y como trataua de embarçar la memoria, y el entendimiento, con escandalos de buen sabor; ganò de que comer, y ganò de penar: no diò posada jamas al autor de la Letania, ni del Calendario; solo hospedò al Febo, y a Esplandià, y a otros tales; y tenia vn rotulo que dezia: Aqui se vende tinta fina, y papel batido, y dorado; pudiera condenar a otro, que huiera menester mas apetitos por ello. Que quiere (me dixo) viendome suspenso, tratar conmigo estas cosas; pues es tanta mi desgracia, que todos se condenan por las malas obras que han hecho, y yo, y todos los Libreros, nos con-

denamos por las obras malas que hazen los otros, y por lo que hizimos barato de los libros en Romance, y traducidos de Latin, sabiédo ya con ellos los tontos, lo que encarecian, en otros tiempos, los sabios, que ya, hasta el Lacayo latiniza; y hallarán a Oracio en Castellano en la caualleriza. Mas yua a dezir, fino que vn demonio le començo de atormentar con humazos de hojas de sus libros, y otro a leerle algunos dellos. Yo que vi que ya no hablaua, fuyme adelante, diziendo entre mi: Si ay quien se cõdena por obras malas ajenas, que harán los que las hizieron propias?

En esto yua, quando en vna gran çaurda andauã mucho numero de animas gimiédo, y muchos diablos con latigos, y çurriagas açotandolos. Preguntè q̃ gente erã, y dixerõ, q̃ no eran fino Cocheros: y dixo vn diablo lleno de cazcarrias, romo, y caluo: que quisiera mas (a manera de dezi) lidiar con Lacayos, porque auia Cochero de aquellos que pedia aũ dineros por ser atormentado, y que la tema de todos era, que auian de poner pleyto a los diablos por el officio, pues no sabian çasquear los açotes tan biẽ como ellos. Que causa ay para que estos penen aqui, dixè? Y tan presto se leuanti vn Cochero viejo de aquellos, barbinegro, y mal carado, y dixo: Señor, porque siendo picaros nos venmos al Infierno a cauallo, y mandando. Aqui se replico el diablo; y porque callays lo que encubriestes en el mundo, los pecados que facilitastes, y lo que mentistes en vn officio tan vil? Dixo vn Cochero (que

El Sueño del

lo auia sido de vn Consejero, y aun esperaua q̄ le auia de sacar de alli) no ha auido tan bonrado officio en el mundo, de diez años a esta parte, pues nos llegaron a poner sayos baqueros, habitos largos, y valonas en forma de cuellos baxos, por lo que pareciamos confesores en saber pecados, y supimos muchas cosas nosotros, que no las supieron ellos. Como supieran condenarse las mugeres de los oficiales en su rincón, sino fuera por el desvanecimiento de verse en coche: que ay muger destos de honra postiza, que se fue por su pie al don, como a la pila santa Cathecumena, que por tirar vna cortina, yr a vna testera, hartará de animas a los diablos. Afsi (dixo vn diablo) soltofe el Cochero, y no callará en diez años. Que he de callar, dixo, si nos tratays desta manera, deuiendo regalarnos; pues no os traemos al infierno la hazienda mal tratada, arrastrada, y a pie, llena de lodos, como los siempre rotos escuderos, çanqueando, y despeados; sino sahumada, descansada, limpia, y en coche. Por otros lo hizieramos que lo supieran agradecer. Pues dezir que merezco yo esto, porque lleuè tullidos a Missa, enfermos a Comulgar, o Monjas a sus Conuentos, no se prouará que en mi coche entrasse nadie con buen pensamiento. Llegò a tanto, que para casarse, y saber si vna era donzella, se hazia informacion si auia entrado en el, porque era señal de corrupcion; y tras desto me das este pago? eran mejores las alcahuetas que los coches? Pues guardense los diablos, que si fal-

tan los cocheros se han de morir las penas de hambre, y en el infierno ha de auer carestia de condenados. Via, dixo vn demonio mulato, y çurdo. Redoblò los palos, y callaron, y forçome yr adelante el mal olor de los cocheros que andauan por alli.

Y llegueme a vnas bouedas, dõde comencè a tiritar de frio, y dar diente con diente, que me elaua. Pregutè, mouido de la nouedad de ver frio en el infierno, que era aquello, y saliò a respõder vn diablo zambo, cõ espolones, y grietas, lleno de sauaciones, y dixo: Señor este frio es, de que en esta parte estã recogidos los Bufones, Truhanes, y Juglares Chocarreros, hombres por demas, y que sobrauan en el mundo, y que estan aqui retirados: porque si anduñieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaria el calor del fuego. Pedile licècia para llegar a verlos, diomela, y calofriado, lleguè, y vi la mas infante casilla del mundo, y vna cosa, que no avrà quien lo crea, que se atormentauan vnos a otros con las gracias que auian dicho acà. Y entre los bufones vi muchos hombres honrados, que yo auia tenido por tales. Preguntè la causa, y respondiome vn diablo, que eran Aduladores, y que por esto eran bufones de entre cuero, y carne. Y repliquè yo, que como se condenauan, y me respondieron, que como se condenan otros por no tener gracia, ellos se condenan por tenerla, o quererla tener. Gente es q̄ se viene acà sin auisar a mesa puesta, y a cama hecha, como en su casa. Y en parte los

queremos bien, porque ellos se son diablos para si, y para otros, y nos ahorrá de trabajos, y se condenan a si mismos, y por la mayor parte, en vida, los más, ya andan con marca de diablos; porque el que no se dexa arrácar los diétes por dinero, se dexa matar hachas en las nalgas, o pelar las cejas: y afsi quando acà los atormétamos, muchos dellos, despues de las penas, solo echan menos las pagas. Veys aquel? pues mal luez fue, y está entre los bufones, pues por dar gusto no hizo juiticia, y a los derechos que no hizo tuertos, los hizo vizcos. Aquel fue Marido descuydado, y está también entre los bufones, porque por dar gusto a todos vendió el q̄ tenia con su esposa, y tomava a su muger en dineros, como ración, y se yua a sufrir. Aquella Muger, aunq̄ principal, fue juglar, y está entre los truhanes, porque por dar gusto hizo plato de si misma a todo apetito. Al fin, de todos eitados entran en el numero de los bufones, y por esso ay tantos, que bien mirado, en el mundo, todos soys bufones, pues los vnos os andays riédo de los otros, y en todos, como digo, es naturaleza, y en vnos pocos officio: estos tiené parte en todas las desgracias, son induzidores de malos suceffos, persuadé la cōfiança, y el descuydo; moscas son de la buena dicha, hormigas de la riqueza, golõdrinas de los gustos. Quié son, dixé yo, aquellos picaros que está en tãto desprecio en aquel lado? Estos, dixó, son los quita pelillos, aduladores de poquito, lisongeros de pelusa, son arrabales destos tacaños, que contrahaziendo verdades, des-

truyen los poderosos, monederos falsos de las almas. Fuera desto ay bufones desgranados, y bufones en razimo; los desgranados son, los q̄ de vno en vno, y de dos en dos andan en casa de los Señores. Los en razimo son los Faranduleros miserables, y destos os certifico, que si ellos no se nos viniessen por acá, que nosotros no yriamos por ellos.

Trause vna pendencia adentro, y el diablo acudió a ver lo que era. Yo que me vi suelto, entremepor vn corral adelante, y hedia a chinches, que no se podia sufrir. A chinches hiede, dixè: yo apostarè que alojan por aqui a los çapateros. Y fue afsi, porque luego senti el ruydo de los boxes, y vi los trinchetes. Tapeme las narizes, y assomeme a la çaurda donde estauan, y auia infinitos; dixome el guardian: Estos son los que vinieron conmigo mismos, digo, en cueros: y como otros se vienen al infierno por su pie, estos vienen por los agenos, y por los suyos, y afsi vienè tan ligeros. Y doy se que en todo el infierno no ay arbol ninguno, chico, ni grande, y que mintiò Virgilio en dezir que auia mirtos en el lugar de los amantes, porque yo no vi selua ninguna; sino en el quartel que dixè de los çapateros, que estaua todo lleno de boxes, que no se gasta otra madera en los edificios.

Estauan, casi todos los çapateros bomitando de asco de vnos Pastcleros que se les arrimauan a las puertas, que no cabian en vn silo, donde estauan tantos, que andauan mil diablos con pisones atef-tando almas de Pastcleros, y aun no bastauan. Ay

de nosotros, dixo vno, que nos condenamos por el pecado de la carne, sin conocer muger, tratado mas en hueffos. Lamentauase brauamente, quando dixo vn diablo, ladrones, quien merece el infierno mejor que vosotros, pues aueys hecho comer a los hombres caspa, y os han seruido de pañuelos los de a real, sonandoos en ellos, donde muchas vezes passò por caña el tuetano de las narizes. Que de estomagos pudieran ladrar, si resucitaran los perros que les hizistes comer? Quantas vezes passò por passa la mosca golosa, y muchas fue el mayor bocado de carne que comiò el dueño del pastel? Que de dientes aueys hecho ginetes, y que de estomagos aueys trahido a cauallo, dandoles a comer rozines enteros: y os quexays, siendo gente antes condenada, que nacida, los que hazeys assi vuestro officio. Pues que pudiera dezir de vuestros caldos: mas no soy amigo de reboluer caldos. Padeded, y callad en hora mala, que mas hazemos nosotros en atormentaros: que vosotros en sufrirlo. Y vos andad adeláte, me dixo a mi, que tenemos que hazer estos, y yo.

Partíme de alli, y subíme por vna cuesta, donde en la cumbre, y al rededor se estauan abrasando vnos hombres en fuego inmortal: el qual encendian los diablos en lugar de fuelles con Corchetes, que soplauan mucho mas (que aun allà tienen este officio ellos, y los malditos Aguaziles) por soplar dauan crueles voces. Vno dellos dezia: Yo al Iusto vendí, que me perfiguen? Dixe yo entre

mi: Al Iusto vendiste: este es Judas . Y llegueme con codicia de ver si era barbinegro, o bermejo: quando le conozco.

Y era vn Mercader, q̄ poco antes auia muerto. Acà estays, dixe yo: que os parece, no valiera mas auer tenido poca hazienda, y no estar aqui, dixo en esto vno de los atormentadores: Pensaron los ladronazos que no auia mas, y quisieron con la vara de medir, hazer lo que Moyfen con la vara de Dios, y sacar agua de las piedras. Estos son, dixo, los que han ganado, como buenos caualleros, el infierno por sus pulgares; pues a puras pulgaradas se nos vienen acà. Mas quien duda q̄ la obscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas? Gente es esta (dixo al cabo muy enojado) que quiso ser como Dios; pues pretendieron ser sin medida: mas el que todo lo vee los traxo de sus rasos a estos nublados, que los atormenten con rayos. Y si quieres acabar de saber como estos son los que firuen allà a la locura de los hombres, juntamente con los Plateros, y Buhoneros: has de aduertir, que si Dios hiziera q̄ el mundo amaneciera cuerdo vn dia, todos estos quedaran pobres, pues entòces se conociera, q̄ en el diamante, perlas, oro, y sedas diferètes, pagamos mas lo inutil, y demasado, y raro, q̄ lo necesario y honesto. Y aduertid agora, que la cosa que mas cara se os vende en el mundo, es lo q̄ menos vale, que es la vanidad que teneys: y estos mercaderes son los que alimentan todos vuestros desordenes, y apetitos. Tenia talle de

El Sueño del

no acabar sus propiedades, si yo no me passara adelante, mouido de admiracion de vnas grandes carcajadas que oí. Fuy me allà, por ver risa en el infierno, cosa tan nueua: Que es esto, dixé yo, quando veo dos hombres dando voces en vn alto, muy bié vestidos: con calças atacadas. El vno con capa y gorra, puños como cuellos, y cuellos como calças. El otro traía valones, y vn pergamino en las manos, y a cada palabra q̄ hablaban, se hundian siete, o ocho mil diablos de risa, y ellos se enojauan mas. Llegue me mas cerca por oyrlos, y oí al del pergamino, q̄ a la cuenta era Hidalgo, que dezia: Pues si mi padre se dezia tal qual, y soy nieto de Estevan quales y tales, y ha auido en mi linage treze Capitanes valerosísimos, y de parte de mi madre doña Rodri-ga, diciendo de cinco Catedraticos, los mas doctos del mundo; como me puedo auer condenado? y tégó mi executoria, y soy libre de todo, y no deuo pagar pecho. Pues pagad espalda, dixo vn diablo, y dióle luego quatro palos en ellas, que le derribò de la cuesta. Y luego le dixo: Acabaos de desengañar, que el que deciede del Cid, de Bernardo, y de Gofredo, y no es como ellos, sino vicioso como vos, esse tal, mas destruye el linage que le hereda. Toda la sangre (hidalguillo) es colorada, y parecedlo en las costumbres, y entonces creerè, que decendeys del docto: quando lo fueredes, o procuraredes serlo, y sino vuestra nobleza serà mentira breue, en quanto durare la vida, que en la chancilleria del infierno arrugasse el pergamino,

y confumense las letras: y el que en el mundo es virtuoso, esse es hidalgo, y la virtud es la executoria que acá respetamos. Pues aunque decienda de hombres viles, y baxos, como el con diuinas costumbres se haga digno de imitacion, se haze noble a si, y haze linage para otros. Reymonos acá de ver lo que vltrajays a los villanos, Moros, y Iudios, como si en estos no cupieran las virtudes que vosotros desprecias. Tres cosas son las que hazen ridiculos a los hombres; la primera la nobleza, la segunda la honra, y la tercera la valentia. Pues es cierto que os contentays, con que ayan tenido vuestros padres virtud, y nobleza, para dezir que la teneys vosotros, siédo inutil parto del mundo. Acierta a tener muchas letras el hijo del labrador, es Arçobispo; el villano que se aplica a honestos estudios; y el Cauallero que decienda de buenos padres, como si huieran ellos de gouernar el cargo que les dan, quieren (ved que ciegos) que les valga a ellos viciosos, la virtud agena de treciétos mil años, ya casi olvidada; y no quieren que el pobre se honre con la propia. Carcomiose el hidalgo de oyr estas cosas, y el Cauallero que estaua a su lado, se affigia, pegando los abanillos del cuello, y boluendo las cuchilladas de las calças.

Pues que dirè de la Honra mundana, que mas tiranias haze en el mundo, y mas daños, y la que mas gustos estorua. Muere de hambre vn Cauallero pobre, no tiene con que vestirse, andase roto, y remendado, o da en ladron, y no lo pide, porq̄ dize,

que tiene honra, ni quiere servir, porque dize que es deshonra. Todo quanto se busca, y afana, dicen los hombres que es por sustentar honra. O lo que gasta la hõra! y llegado a ver lo que es la hõra mundana, no es nada. Por la hõra no come el que tiene gana donde le sabria bien. Por la honra se muere la viuda entre dos paredes. Por la honra, sin saber que es hombre, ni que es gusto, se passa la donzella treynta años, casada consigo misma. Por la honra la casada se quita a su desseo quanto pide. Por la honra passan los hombres el mar. Por la honra mata vn hombre a otro. Por la honra gastan todos mas de lo que tienen. Y es la Honra mundana, segun esto, vna necedad del cuerpo y alma, pues al vno quita los gustos, y al otro la gloria. Y porque veays quales soys los hombres de desgraciados, y quan a peligro teneys lo que mas estimays, ha-se de advertir, que las cosas de mas valor en vosotros, son la honra, la vida, y la hazienda. La honra està en arbitrio de las mugeres, la vida en manos de los Doctores, y la hazienda en las plumas de los Escriuanos. Desvaneccos pues bien mortales, dixeyo entre mi: y como se echa de ver que esto es el infierno, donde por atormentar a los hombres con amarguras, les dicen las verdades.

Tornò en esto a profeguir, y dixo: La Valentia, ay cõsa tã digna de burla, pues no auiedo ninguna en el mundo, sino es la caridad con que se vee la fiereza, la de si mismos, y la de los Martires, todo el mundo es de valientes: siendo verdad, que todo

quanto hazen los hombres, quanto han hecho tantos Capitanes valerosos, como ha auido en la guerra, no lo han hecho de valentia, sino de miedo. Pues el que pelea en la tierra por defendella, pelea de miedo de mayor mal, que es ser cautiuo, y verse muerto: y el que sale a conquistar los que estan en sus casas, a vezes lo haze de miedo, de que el otro no le acometa: y los que no lleuan este intento, van vencidos de la codicia: ved que valientes a robar oro, y a inquietar los pueblos apartados, a quien Dios puso, como defensa a nuestra ambicion, mares enmedio, y montañas asperas. Mata vno a otro primero, vencido de la ira, passion ciega, y otras vezes de miedo de que le mate a el. Asi hombres, que todo lo entendeys al reues: bobo llamays al que no es codicioso, alborotador, maldiciente: sabio llamays al mal acondicionado, al vergonçoso, hombre para poco, al santo hypocrita, y figura al ladrón Cortesano; y al hombre de verdad pesado: a la muger honrada necia; y a la infame ramera, muger de garbo: valiente al blasfemo, y reboltofo, traydor, y couarde, al que con bien compuestas costumbres, escondido de las ocasiones, no da lugar a que le pierdan el respeto: estos tales son en quien ningun vicio tiene licencia. O pesia tal, dixе yo, mas estimo auer oydo este diablo, que quanto tengo. Dixo en esto el de las calças atacadas, muy mohino, todo esso se entiède con esse escudero, pero no cômigo, a sè de Cauallero (y tardò a dezir cauallero tres quartos de hora) que es

ruyn termino, y descortesia; deuen de pensar que todos somos vnos. Esto les diò a los diablos grandissima risa. Y luego llegando vn a el, le dixo, que se desenojasse, y mirasse que auia menester, y que era la cosa que mas pena le daua, porq̃ le querian tratar como quié era. Y al punto dixo: Besoos las manos, vn molde para repassar el cuello. Tornaron a reyr, y el a atormentarse de nueuo.

Yo, que tenia gana de ver todo lo que huuiesse, pareciendo que me auia detenido mucho, me parti; y a bien poco que anduue, topè vna laguna muy grande, como el mar, y mas suzia, adonde era tanto el ruydo, que se me desvanecia la cabeça. Preguntè lo que era aquello, y dixeronme: que alli penauan las mugeres que en el mundo se boluieron en Dueñas. Afsi supe, como las dueñas de acá son ranas del infierno, que etèrnamente, como ranas, estan hablando sin ton, y sin son, humedas, y en cieno; y son propiamente ranas infernales, porque las dueñas, ni son carne, ni pescado, como ellas. Dio-me grande risa el verlas conuertidas en sauandijas, tan perniabiertas, y que no se come sino de medio a baxo, como la dueña, cuya cara siempre es trabajosa, y arrugada.

Sali, dexando el charco a mono yzquierda, a vna deheffa, donde estauan muchos hombres arañandose, y dando voces, y eran infinitissimos, y tenia seys porteros. Preguntè a vno, que gente era aquella tan vieja, y tan en cantidad. Este es, dixo, el quarto de los Padres que se condenan por dexar

ricos a sus hijos, que por otro nombre, se llama el quarto de los Necios. Ay de mi, dixo en esto vno, que no tuue dia soffegado en la otra vida, ni comi, ni vesti, por hazer mayorazgo; y despues de hecho por aumentarle, y en haziendole me mori sin miedo, por no gastar dineros amontonados: y apenas espirè, quando mi hijo se enxugò las lagrimas con ellos: y cierto de que estaua en el infierno, por lo q̄ viò que auia ahorrado, viendo que no auia menester Missas, no me las dixo, ni cumpliò mandamias: y permite Dios, q̄ aqui, para mas pena, le vea desperdiciar lo que yo afanè, y le oygo dezir: ya se cõdenò mi padre, porque no tomò mas sobre su anima, y se condenò por cosas de mas importancia. Quereys saber, dixo vn demonio, que tanta verdad es essa, que tienen ya por refran en el mundo, contra estos miserables dezir, dichoso el hijo que tiene a su padre en el infierno. Apenas oyeron esto, quando se pusieron todos a auillar, y darse de bofetones. Hizieronme lastima, no lo pude sufrir, y passè adelante.

Y llegando a vna carcel obscurissima, oì grande ruydo de cadenas, y grillos, fuego, açotes, y gritos. Preguntè a vno de los que alli estauã, que estancia era aquella, y dixerõme, que era el quarto de los q̄ dicen, O quien huuiera. No lo entiendo, dixè, quiè son los de O quiè huuiera? dixò al pũto, son gente necia, que en el mundo viuia mal, y se condenò sin entenderlo, y agora acà, se les va todo en dezir: O quien huuiera oydo Missa! o quien huuiera calla-

Ho! o quien huuiera fauorecido al pobre! o quien huuiera confessado!

Huí medroso de tan mala gente, y tan ciega, y di en vnos corrales con otra peor. Pero admirome mas el titulo con que estauan aqui: porque preguntandose a vn demonio, me dixo: Estos son los de Dios es piadoso, Dios sea conmigo, dixé al punto; pues como puede ser que la misericordia condene, siendo esso de la justicia? vos hablays como diablo. Y vos, dixo el diablo, como ignorante: pues no sabeys, que la mitad de los que estan aqui se condenan por la misericordia de Dios; y sino mirad quántos son, los que quando hazen algo mal hecho, se lo reprehenden, passan adelante, y dizen: Dios es piadoso, y no mira en niñerías, para esso es la misericordia de Dios tanta. Y con esto, miétras ellos haziendo mal esperan en Dios, nosotros los esperamos acá. Luego no se ha de esperar en Dios, y en su misericordia, dixé yo. No lo entiendes, me respondieron, que de la piedad de Dios se ha de fiar, porque ayuda a buenos desseos, y premia buenas obras: pero no todas vezes con consentimiento de obstinaciones, que se burlan afsi las almas, q̄ considerá la misericordia de Dios, encubridora de maldades, y la aguardan, como ellos la han menester, y no como ella es, purissima, y infinita en los Santos, y capaces della: pues los mismos que mas en ella está confiados, son los que menos la dan para su remedio. No merece la piedad de Dios quié sabiendo q̄ es tanta, la conuierte en liceneia, y no

en provecho espiritual. Y de muchos tiene Dios misericordia, que no la merecen ellos, y en los mas es ansi, pues nada de su mano pueden: sino por sus meritos, y el hōbre que mas haze, es procurar merecerla: porque no os desvanezcays, y sepays, que aguardays siempre al postrero dia, lo que quisierades aver hecho al primero, y que las mas vezes està passado por vosotros lo que temeys que ha de venir. Esto se vè, y se oye en el infierno. A lo que aprouecharà allà vno de estos escarmientos!

Diziendo esto, lleguè a vna caualleriza, donde estauan los Tintoreros, q̄ no auerignarà vn pesquidor quienes eran, porque los diablos parecian, Tintoreros, y los Tintoreros diablos. Preguntè a vn mulato, que a puros cuernos tenia hecha espetera la frente, que donde estauan los Sodomitas, las viejas, y los Cornudos, dixo, en todo el infierno estan, que esta es gente que en vida son diablos, pues es su officio traer corona de huesso. De los Sodomitas, y viejas, no solo no sabemos dellos, pero ni queremos saber, q̄ supiesen de nosotros, que en ellos peligran nuestras assentaderas, y los diablos por esto traemos colas, porque como aquellos estan acà, auemos menester mosqueador de los rabos. De las Viejas, porque aun acà nos enfadan, y atormentan, y no hartas de vida, ay algunas que nos enamoran: muchas han venido acà muy arrugadas, y canas, y sin diente, ni muela, y ninguna ha venido cansada de viuir. Y otra cosa mas graciosa, que si os informays dellas, ninguna vieja ay en el

El Sueño del

infierno, porq̄ la que està calua, y sin muelas, arrugada, y lagañosa de pura edad, y de puro vieja, di ze, que el cabello se le cayò de vna enfermedad, q̄ los dientes y muelas se le cayeron de comer dulce, que està giuada de vn golpe, y no cõfessarà que son años, si pensare remoçar por confessarlo.

Junto a estos estauan vnos pocos dando voces, y quexándose de su desdicha. Que gente es esta, preguntè, y respondiome vno dellos: Los sin ventura Muertos de repente. Mentis, dixo vn diablo, que ningun hombre muere de repente; de descuydado, y diuertido si. Como puede morir de repēte, quien dende que nace vee que va corriendo por la vida. y lleva consigo la muerte? Que otra cosa veys en el mundo, sino entierros, muertos, y sepulturas? que otra cosa oys en los pulpitos, y leeys en los libros, a que bolueys los ojos, q̄ no os acuerde de la muerte? vuestro vestido, que se gasta, la casa que se cae, el muro que se envejece, y hasta el sueño, cada dia os acuerda de la muerte, retratandola en si. Pues como puede auer hombre que se muera de repente en el mundo, si siempre lo andan auisando tantas cosas? No os aueys de llamar, no, gente que murió de repente, sino gente que murió incredula de que podia morir así, sabiendo con quan secretos pies entra la muerte en la mayor mocedad, y que en vna misma hora, en dar bien, y mal, suele ser madre y madrastra.

Bolui la cabeça a vn lado, y vi en vn seno muy grande apretura de almas, y diome vn mal olor: q̄

es esto, dixe, y respondiome vn juez amarillo, q̄ estaua castigandolos: Estos son Boticarios, q̄ tienen el infierno lleno de bote, en bote, gente, que como otros buscan ayudas para saluar se, estos las tienen para cōdenarse. Estos son los verdaderos Alquimistas, q̄ no Democrito Abderita en la arte Sacra, Auicena, Hebreo, ni Raymundo Lul; porq̄ ellos escriuieron, como de los metales se podia hazer oro, y no lo hizieron ellos, y si lo hizieron, nadie lo ha sabido hazer despues acá: pero estos tales Boticarios, del agua turbia (q̄ no clara) hazen oro, y de los palos: oro hazen de las moscas, del estiercol; oro hazen de las arañas, de los alacranes, y sapos; y oro hazen del papel, pues venden hasta el papel en que dá el vngüeto. Afsi que solo para estos puso Dios virtud en las yeruas, y piedras, y palabras, pues no ay yerua, por dañosa que sea, y mala, que no les valga dineros, hasta la hortiga, y cicuta, ni ay piedra q̄ no les dè ganãcia, hasta el guijarro crudo, siruiendo de moleta, en las palabras tambien, pues jamas a estos les falta cosa que les pidan, aunque no la tengã, como vean dinero, pues dan por azeyte de Matiolo azeyte de Vallena, y no compra fino las palabras el que compra: Y su nombre no auia de ser Boticario, sino armero, ni sus tiédas no se auian de llamar boticas, sino armerias de los Doctores, donde el Medico toma la daga de los lamedores, el montante de los xaraues, y el mosquete de la purga maldita demasiada, recetada a mala fazon, y sin tiempo. Allí se vè todo esmeril de vnguentos, la asquerosa

arcabuzeria de melecinas, con munición de calas. Muchos destos se saluan: pero no ay que pēsar, que quando mueren tienen con que enterrarse.

Y si quereys reyr, ved tras ellos los Barberillos como penan, que en subiendo ellos dos escalones está en esse cerro: pero pasè allà, y vi) que cosa tan admirable, y que justa pena) los Barberos atados, y las manos sueltas, sobre la cabeça vna guitarra, y entre las piernas vn axedrez con las piezas de juego de damas; y quando yua con aquella ansia natural de passacalles a tañer, la guitarra se le huía, y quando boluia a baxo a dar de comer a vna pieza, se le sepultaua el axedrez, y esta era su pena. No entendi salir de alli de risa.

Estauan tras de vna puerta vnos hombres, muchos en cantidad, quexandose de que no hiziesen caso dellos, aun para atormentarlos, y estauales diciendo vn diablo, que eran todos tan diablos como ellos, que atormentassen a otros. Quien son, le preguntè. Y dixo el diablo, hablando con perdon, los çurdos, gente que no puede hazer cosa a derechas, quexandose de q̄ no estan con los otros condenados; y acà dudamos si son hōbres, o otra cosa, q̄ en el mundo ellos no firuen sino de enfados, y de mal aguero, pues si vno va a sus negocios, y topa çurdos, se buelue, como si topara vn cueruo, o oyera vna lechuça. Y aueys de saber, que quãdo Scebola, se quemò el braço derecho, porque errò a Porfena, q̄ fue, no por quemarle, y quedar manco, sino querièdo hazer en si vn gran castigo, dixo: Afsi q̄ errè

el golpe, pues en pena he de quedar çurdo, Y quando la justicia manda cortar a vno la mano derecha por vna resistencia, es la pena hazerle çurdo, no el golpe. Y no querays mas, ç queriçdo el otro echar vna maldicion muy grande, sea, y afrentosa, dixo: lançada de moro yzquierdo te atrauiessè el coraçõ. Y en el dia del luyzio, todos los condenados, en señal de serlo, estaran a la mano yzquierda. Al fin es gente hecha al reues, y que se duda si son gente. En esto me llamò vn diablo por señas, y me aduirtiò cõ las manos, que no hiziesse ruydo; llegueme a el, y assomeme a vna ventana, y dixo: Mira lo que hazen las Feas. Y veo vna muchedumbre de mugeras, vnas tomãdose puntos en las caras, otras haziendose de nueuo, porque ni la estatura en los chapines, ni la ceja con Alcohol, ni el cabello en la tinta, ni el cuerpo con la ropa, ni las manos con la muda, ni la cara con el afeyte, ni los labios con la color eran los cõ que nacieron ellas. Y vi algunas poblando sus caluas con cabellos que eran suyos, solo porque los auian comprado. Otra vi que tenia su media cara en las manos, en los botes de vnto, y en la color. Y no querays mas de las inuèciones de las mugeres (dixo vn diablo) que hasta resplandor tienè, sin ser soles, ni estrellas. Las mas duermè con vna cara, y se leuãtan cõ otra al estrado, y duermen con vnos cabellos, y amanecen con otros. Muchas vezes pèfays que gozays las mugeres de otro, y no passays el adulterio de las conchas de Soliman, mirad como consultan con el espejo sus caras. Estas.

son las que se cōdenan solōmente por buenas, siendo malas. Espantome la nouedad de la causa con que se auian condenado aquellas mugeres. Y boluiendo, vi vn hombre assentado en vna silla a solas, sin fuego, ni yelo, ni demonio, ni pena alguna, dādo las mas desesperadas voces que oī en el infierno, llorando, el propio coraçon haziendose pedaços a golpes, y a buelcos. Valgame Dios, dixes en mi alma, de que se quexa este no atormentādole nadie? y el cada pūto doblaua sus alaridos y voces. Dime, dixes yo, quien eres, y de que te quejas, si ninguno te molesta, si el fuego no te arde, ni el yelo te cerca? Ay, dixes, dando voces, que la mayor pena del infierno es la mia, verdugos te parece que me faltan? triste de mi, que los mas crueles estān entregados a mi alma. No los ves, dixes, y empeçò a morder la silla, y a dar bueltas al redēdor, y gemir. Vè, los que sin piedad van midiendo, a descōpassadas culpas eternas penas.

Ay q̄ terrible demonio eres, Memoria del bien que pude hazer, y de los consejos q̄ despreciè, y de los males que hize, que representacion tan continua. Dexasme tu, y sale el entendimiento con imaginaciones de q̄ ay gloria, de que pude gozar, y que otros gozā a menos costa que yo mis penas. O que hermoso que pintas el cielo entendimiento, para acabarme! Dexame vn poco siquiera. Es possible, que mi voluntad no ha de tener paz conmigo vn punto? Ay hùésped, y que tres llamas inuisibles, y que sayones incorporeos me atormētan en las tres

potencias del alma, y quando estos se cansan, entra el gusano de la conciencia; cuya hambre en comer del alma nunca se acaba; vesme aqui miserable, y perpetuo alimento de sus dientes. Y diziendo esto salio la voz: Ay en todo este desesperado palacio quien trueque sus almas, y sus verdugos a mis penas? Afsi, mortal, pagan los que supieron en el mundo, tuuieron letras, y discurso, y fueron discretos, ellos se son infierno, y martirio de si mismos. Tornò amortecido a su exercicio, con mas muestras de dolor. Aparteme del medroso, diziendo: Ved de lo que sirue caudal de razon, y doctrina, y buen entendimiento mal aprouechado. Quié se lo viò llorar solo, y tenia dentro de su alma aposentado el infierno.

Llegueme diziendo esto, a vna gran compañía, donde penauan en diuersos puestos muchos, y vi vnos carros en q̄ traian atenazeado muchas almas, con pregones delante. Llegueme a oyr el pregon, y dezia: Estos máda Dios castigar por Escádalosos, y porque dieron mal exemplo; y vi a todos los que penauan, que cada vno los metia en sus penas, y allí passauan las de todos, como causadores de su perdicion: pues estos son los que enseñan en el mundo malas costumbres, de quien Dios dixo, que valiera mas no auer nacido.

Pero diome rifa ver vnos Tauerneros que andauan sueltos por todo el infierno, penando sobre su palabra, sin prision ninguna, teniendola quantos eittauan en el. Y preguntando, porque a ellos solos

los dexauan andar sueltos? Dixo vn diablo: y les abrimos las puertas, que no ay para que temer que se yrán del Infierno, gente que haze en el mundo tantas diligencias para venir: fuera de que los Tauerneros trasplantados acá, en tres meses son tan diablos como nosotros. Tenemos solo cuenta de q̄ no lleguen al fuego de los otros, porq̄ no lo aguen.

Pero si quereys saber notables cosas, llegaos a aquel cerco, vereys en la parte del infierno mas hōdo, a Judas cō su familia descomulgada de malditos. Despenferos. Hizelo afsi, y vi a Judas, que me holguè mucho, cercado de sucessores suyos, y sin cara. No sabrè dezir, sino q̄ me facò de la duda de ser barbitrojo, como le pintan los estrangeros, por hazerle Español; porque el me pareciò Capon, y no es posible menos, ni que tan mala inclinaciō, y animo tan doblado se hallasse, sino en quien (por serlo) no fuesse, ni hombre, ni muger: y quien sino vn Capon, tuuiera tan poca verguèça, que be- fara a Christo para vendelle? y quiè sino vn Capō, pudiera cōdenarse por llevar las bolsas? y quiè sino vn Capō, tuuiera tã poco animo, q̄ se ahorcasse, sin acordarse de la mucha misericordia de Dios? Ello, yo creo por muy cierto, lo que mandà la Iglesia Romana: pero en el infierno Capon me pareciò que era Judas. Y lo mismo digo de los diablos, q̄ en todo son Capones, sin pelo de barba, y arrugados: aunque sospecho, que como todos se quemán, que el estar lampiños, es de chamuscado el pelo con el fuego, y lo arrugado del calor, y deue de ser
afsi,

afsi, porque no vi ceja, ni pestaña, y todos eran caluos.

Estaua pues Iudas muy contento, de ver quan bié lo haziá los Despéferos, en venirle a acõpañar, y a entretener (que muy pocos me dixeron que le dexauan de imitar) mirè mas atentamente, y fityme llegando donde estaua Iudas, y vi, que la pena de los Despenseros era; como a Ticio le come vn Buytre las entrañas., a ellos se las descarnauan dos aues que llaman Sifones, y vn diablo dezia a voces, de rato en rato: Sifones son Despenseros, y los Despenseros Sifones. A este pregon se estremecian todos, y Iudas estaua con sus treynta dineros atormentandose, y tenia vn bote junto a si. No me sufrì el coraçon a no dezirle algo. Y asì llegando me cerca, le dixè: Como traydor, infame sobre todos los hombres, vendiste a tu Maestro, a tu Señor, y a tu Dios, por tan poco dinero? A lo qual respondiò: Pues vosotros porque os quexays de esso, que sobrado de bien os estuuo, pues fuy el medio, y arcaduz para vuestra salud. Yo soy el que me he de quejar, y fuy a quien le estuuo mal; y hauido He.ejes que me han tenido con veneracion, porque di principio en la entrega, a la medicina de vuestro mal. Y no penseys que soy yo solo el Iudas, que despues que Christo murió, ay otros peores que yo, y mas ingratos; pues no solo le venden; pero le venden, y compran, açotan, y crucifican: y lo que es mas que todo, ingratos a vida, y passion, y muerte, y resurreccion, le maltratan, y

perfiguen en nombre de sus hijos. Y si yo lo hize antes que muriessse con nombre de Apostol, y despenfero; este bote lo dize, que es el de la Madalena, que codicioso queria que se vendiessse, y se diessse a pobres, y aora es vna de las mayores penas que tēgo esta; ver, que lo que queria para remediar pobres, vendido; porque todo lo applicaua a vender, y despues por salir con mi tema, y vender el vnguento, vendi al Señor que le tenia, y afsi remedie mas pobres que quisiera. Ladron (dixe yo, que no me pude reportar) pues si viendo a la Madalena a los pies de Christo te tocò la codicia de riqueza, cogieras las perlas de las muchas lagrimas que lloraua; hartaraste de oro cõ las hebras de cabellos que arrancaua de su cabeça, y no codiciaras su vnguento con alma Boticaria. Pero vna cosa querria saber de ti; porque te pintan con botas, y dizen por refrã, las botas de Iudas? No porque las truxe (respõdiò) mas quisieron significar, poniendome botas, q̃ anduere siempre de camino para el infierno, y por ser Despenfero, y afsi se han de pintar todos los que lo son. Esta fue la causa, y no la que algunos han colegido de verme con botas, diziendo que era Portugues, que es mentira, que yo fuy (y no me acuerdo bien de donde me dixo que era, si de Calabria, si de otra parte.) Y has de aduertir, que yo solo soy el Despenfero que se ha cõdenado por vender, que todos los demas (sũtera de algunos) se condenã por comprar. Y en lo que dizes que fuy traydor, y maldito, en dar a Christo por tan poco precio, teneys

razon; y no podia hazer otra cosa, fiádome de gente como los Iudios, q̄ era tan ruyn, que pienso, que si pidiera vn dinero mas por el, no me lo tomaran. Y porque estays muy espantado, y fiado en que yo soy el peor hombre que ha auido, vè aì debaxo, y veràs muchísimos mas malos. Vete dixo, que ya basta de conuersacion con Iudas.

Dizes verdad, le respondi, y acogime donde me señalò, y topè muchos demonios en el camino, con palos y lanças, echando del infierno muchas Mujeres hermosas, y muchos malos Letrados. Preguntè, que porque los queria echar del infierno a aquellos solos? Y dixo vn demonio: Porque eran de grandísimo prouecho para la poblacion del infierno en el mundo; las dâmas con sus caras, y con sus mentirosas hermosuras, y buenos pareceres, y los Letrados con malos pareceres; y asì los echauan, porque truxessen gente.

Pero el pleyto mas intricado, y el caso mas difícil que yo vi en el infierno, fue el que propuso vna muger condenada, con otras muchas, por Malas, enfrente de vnos ladrones; la qual dezia: Dezidnos señor, como ha de ser esto de dar, y recibir, si los ladrones se condenan por tomar lo ageno, y la muger por dar lo suyo? Aqui de Dios, que si el ser putas es hazer justicia, si es justicia dar a cada vno lo suyo, pues lo hazemos asì, de que nos culpan? Dexè de escucharla, y preguntè, como nombraron Ladrones: Donde estan los Escriuanos, es posible que no ay en el infierno ninguno? ni le

El Sueño del

puede topar (con mirarlo cõ cuydado) en todo el camino? respondiome vn demonio: Bien creo yo que no topariades ninguna por el. Pues que hazen, saluanse todos? no, dixo, pero dexan de andar, y buelan con plumas. Y el no auer Escriuanos por el camino de la perdiciõ, no es, porq̃ infinitissimos que son malos no vienen acà por el, sino porque es tanta la priessa con que vienen, que bolar, y llegar, y entrar, es todo vno (tales plumas se tienen ellos) y afsi no se ven por el camino: y acà, dixeyo, como no ay ninguno? si ay, me respondiò: mas no vfan ellos el nombre de Escriuano, que acà por gatos los conocemos. Y para que echeys de ver que tantos ay, no auays de mirar, sino que con ser el infierno tan gran casa, tan antigua, tan mal tratada, y fuzia, no ay vn raton en ella, que ellos los caçan.

Y los Aguaziles malos, no estan en el infierno? Ninguno està en el infierno, dixo el demonio. Como puede ser, si se condenan algunos malos entre muchos buenos que ay? Digoos que no estan en el infierno, porque en cada Aguazil malo, aun en vida està todo el infierno en el. Santigueme, y dixey: Braua cosa es lo mal q̃ los quereys los diablos a los Aguaziles. No los auemos de querer mal, pues segun son endiablados los malos Aguaziles, tememos que han de venir a hazer que sobremos nosotros para lo que es materia de condenar almas, y q̃ se nos han de leuantar con el officio de demonios, y que ha de venir Luzifer a ahorrarse de diablos, y despedirnos a nosotros por recibirlos a ellos.

No quise en esta materia escuchar mas, y assi me
 fui adelante, y por vna red vi vn amenissimo cer-
 cado, todo lleno de almas, que vnas con silencio, y
 otras con llanto se estauan lamentando: dixerome
 que era el retiramiento de los enamorados. Gemi
 tristemente, viendo que aun en la muerte no dexã
 los suspiros. Vnos se respondian a sus amores, y
 penauan cõ dudas de confianças. O que numero
 dellos echauan la culpa de su perdicion a sus des-
 feos! cuya fuerça, o cuyo pinzel les mintiò las her-
 mosuras. Los mas estauan cõdenados por Peseque,
 segun me dixo vn diablo. Quien es Peseque, di-
 xe yo, o que genero de delito? riose, y replicò: No
 es, sino que se destruyen fiandose de fabulosos sem-
 blantes, y luego dizen: Pensè que no me obligara:
 pensè que no me amartelara, pensè que ella me die-
 ra a mi; y no me quitara; pensè que no tuuiera con
 quien yo riñera; pensè que se contentara conmigo
 solo, pensè que me adorara, y assi todos los amãtes
 en el infierno, estan por Peseque. Estos son la gète
 en quien mas execuciones haze el arrepentimien-
 to, y los que menos sabian de si. Estaua en medio
 dellos el Amor lleno de farna, con vn rotulo que
 dezia:

No ay quien este amor no dome,
 sin justicia, o sin razon,
 que es farna, y no es aficion
 Amor que se pega y come.

Coplica ay, dixeyo, no andan lexos de aqui los

Poetas; quando boluiendome a vn lado, veo vna
 vandada de hasta dozientos mil dellos en vna jau-
 la, que llaman los Orates en el infierno. Bolui a
 mirarlos, y dixome vno, señalando a las mugeres:
 Que digo, essas señoras hermosas, todas se há buel-
 to medio camareras de los hombres, pues los des-
 nudan, y no los visten. Conceptos gástays estan-
 do aqui, buenos cascos teneys, dixey yo; quádo vno
 entre todos, que estaua aherrojado, y con mas pe-
 nas que todos, dixo: Plegue a Dios hermano, que
 assi se vea el que inuentò los consonantes, pues
 porque en vn Soneto

Dixe, que vna señora era absoluta,
 y siendo mas honesta que Lucrecia,
 por dar fin al quarteto, la hize puta.

Forçome el consonante a llamar necia
 a la de mas talento, y mayor brio,
 o ley de consonantes, dura, y rezia!

Auiendo en vn terceto dicho lio,
 vn hidalgo afrentè tan solamente,
 porque el verso acabò bien en Iudio.

A Herodes, otra vez, llamè inocente;
 mil vezes a lo dulce dixey amargo,
 y llamè al apazible impertinente.

Y por el consonante tengo a cargo
 otros delitos torpes, feos, rudos,
 y llega mi processo a ser tan largo,

Que porque en vna octaua dixey escudos,
 hize, sin mas, ni mas, siete maridos,
 con honradas mugeres, ser cornudos.

Aqui nos tienen, como ves, metidos,
 y por el consonante condenados;
 à miseros Poetas desdichados,
 a puros versos, como ves, perdidos!

Ay tan graciosa locura, dixé yo, que aún aqui
 estays sin dexarla, ni descansaros della: o que vi
 dellos! y dezia vn diablo: esta es gente que canta
 sus pecados, como otros los lloran, pues en amañe-
 bandose, con hazerla pastora, o mora, la facan a la
 vuerguença en vn romancico por todo el mundo.
 Si las quieren a sus damas, lo mas que les dan es
 vn Soneto, o vnas Octauas: y si las aborrecen, o
 las dexan, lo menos que les dexan es vna Satyra.
 Pues que es verlos cargados de pradicos, de esme-
 raldas, de cabellos de oro, de perlas de la maña-
 na, de fuentes de cristal, sin hallar sobre todo esto
 dinero para vna camisa, ni sobre su ingenio. Y es
 gente, que apenas se conoce de que ley son, por-
 que el nombre es de Christianos; las almas de He-
 rejes, los pensamientos de Alarbes, y las palabras
 de Gentiles. Si mucho me aguardo, dixé entre mi,
 yo oyrè algo que me pese.

Fuyme adelante, y dexelos, con desseo de llegar
 donde estauan Los que no supierõ pedir a Dios. O
 que muestras de dolor tan grandes hazia! o que so-
 lloços tan lastimosos! todos tenian las lenguas cõ-
 denadas a perpetua carcel, y posseidos del silen-
 cio, tal martirio, en voces asperas de vn demonio,
 recibian por los oydos. O coruas almas, inclinadas
 al suelo, que con oración logrera, y ruego mer-
 cader.

cader, y comprador, os atreuiſtes a Dios, y le pedistes cosas, que de verguença de que otro hombre las oyefſe, aguardauades a coger ſolos los retablos. Pues como, mas reſpeto tuuiſteys a los mortales, que al Señor de todos? Quien os ve en vn rincón medroſos de ſer oydos pedir, murmurando, ſin dar licencia a las palabras que ſe ſalieſſen de los dientes cerrados de ofenſas: Señor muera mi padre, y acabe yo de ſuceder en ſu hazienda; lleuaos a vuestro Reyno a mi mayor hermano, y aſſeguradme a mi el mayorazgo; halle yo vna mina debaxo de mis pies; el Rey ſe incline a fauorecerme, y veame yo cargado de ſus fauores. Y ved, dixo, a lo que llegò vna deſverguença, que oſafistes dezir: y hazed eſto, que ſi lo hazeys, yo os prometo de caſar dos huerfanas, de veſtir ſeys pobres, y de daros frontales. Pedistes a Dios por merced lo que el ſaele dar por caſtigo; y ſi os lo dà, os peſa de auerlo tenido quando moris, y ſi no os lo dà, quído viuis; y aſſí de puro necios, ſiempre teneys quejas. Y ſi llegays a ſer ricos por votos, dezidme quales cumplis, q̄tempeſtad no llena de promeſſas los Santos, y que bonança, tras ella, nos los torna a deſnudar con oluido de toques de campanas, ha ofrecido a los altares la eſpantofa cara del golfo, y que dellas ha muerto, y quitado de los miſmos templos el puerto? Nacen vuestros ofrecimientos de neceſſidad, y no de deuocion. Pedisteys alguna vez a Dios paz en el alma, aumento de gracia, o fauores ſuyos, ni inſpiraciones? no por eier

to; ni aun sabeys para que son menester estas cosas, ni lo que son ignorays, que el holocausto, sacrificio, y oblacion que Dios recibe de vosotros, es de la pura conciencia, humilde espiritu, caridad ardiente; y esto, acompañado con lagrimas, es moneda, que aun Dios (si puede) es codicioso en nosotros. Dios (Hombre) por vuestro bien, gusta que os acordeys del; y como fino es en los trabajos, no os acordays, por esso os dà trabajos, porque tégays del memoria. Considerad vosotros necios demandadores, quan breuemente se os acabaron las cosas, que importunos, pedisteys a Dios, que presto os dexaron, y como ingratos, no os fueron compañía en el postrer passo. Veys como vuestros hijos, aun no gastan de vuestras haciendas vn real en obras pias, diziendo, que no es posible que vosotros gusteydellas, porque si gustarades, en vida hizierades algunas. Y pedis tales cosas a Dios, que muchas vezes, por castigo de la desvergüenza con que las pedis, os las concede. Y bien como suma sabiduria, conociò el peligro que teneys en saber pedir, pues lo primero que os enseñò en el Pater noster, fue pedirle: pero pocos entèndeys aquellas palabras, donde Dios enseñò el lenguaje cò que aueys de tratar con el. Quisieron responderme, mas no les dauan lugar las mordazas.

Yo que vi que no auian de hablar palabra, passè adelante, donde estauan juntos los Ensaladores ardiendose viuos, y los Saludadores tambien, condenados por embustidores. Dixo vn diablo:

veyslos aqui a estos tratantes en santiguaduras, mercaderes de Cruces, que embélecarõ el mundo, y quisieron hazer creer, que podia tener cosa buena vn hablador. Gente es esta Enfalmadora, que jamas huuo nadie que se quexasse dellos; porque si les fanan, antes se lo agradecen, y si los matan, no se pueden quejar. Y siempre les agradecen lo que hazen, y dan contento; porque si fanan el enfermo, los regala, y si le matá, el heredero los agradece el trabajo: si curan con agua y trapos la herida, que sanará por virtud de naturaleza, dizen, que es por ciertas palabras virtuosas que les enseñò vn Iudio; mirad que buen origen de palabras virtuosas: y si se enfiñtola, empeora, y muere, dizen que llegó su hora, y el badajo que se la diò y todo. Pues que es de oyr a estos las mentiras que cuentan, de vno que tenia las tripas fuera en la mano, en tal parte, y otro que estaua passado por las hijadas: y lo que mis me espanta es, que siempre he medido la distancia de sus curas, y siépre las hizieron quarenta, o cinquenta leguas de allí, estando en seruicio de vn señor, que ha ya treze años que murió, porque no se averigue tan presto la mentira, y por la mayor parte, estos tales que curan con agua, enferman ellos por vino: al fin, estos son por los que se dixo, hurtan que es bendicion, porque con la bendicion hurtan, tras ser siempre gente ignorante. Y he notado, que casi todos los enfalmos estan llenos de solecismos, y no se que virtud se tenga el solecismo, por el qual se pueda hazer nada: al fin,

vaya do fuere; ellos estan acá algunos, que otros ay buenos hombres, que como amigos de Dios alcançan della salud para los que curan, que la sombra de sus amigos suele dar vida.

Pero para ver buena gente, mirad los Saludadores, que tambien dizen que tienen virtud. Ellos se agrauaron, y dixeron: que era verdad, que la tienen. Y a esto respondió vn diablo: Como es posible, que por ningun camino se halle virtud en gente que anda siempre soplando? Alto, dixo vn demonio, que me he enojado, vayan al quartel de los Perquerones, que viuen de lo mismo; fueron, aunque a su pesar. Yo abaxè otra grada, por ver los que Iudas me dixo, que eran peores que el, y topè en vna alcoua muy grande vna gente defatinada, que los diablos confesauan, que ni los entendian, ni se podian aueriguar con ellos. Eran Astrologos, y Alquimistas: estos andauan llenos de hornos, y crisoles de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiércol, de sangre humana, de poluos, y de alambiques. Aqui calcinauan, allí lauauan; allí apartauan, y aculla purificauan: qual estaua fixando el Mercurio al martillo; y auiendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentado la parte sutil, lo corruptiuo del fuego, en llegando a la copela, se le yua el humo. Otros disputauã si se auia de dar fuego de mecha, o si el fuego, o no fuego de Raymũdo auia de entèderse de la cal, o si de luz efectiua del calor, y no de calor efectiuo de fuego. Quales con el ciclo de Hermes dauan

principio a la obra magna; y en otra parte mirauan ya el negro blanco, y le aguardauan colorado. Y juntando a esto la proporcion de naturaleza, con naturaleza, se contenta la naturaleza, y con ella misma se ayuda, y los demas oraculos ciegos suyos, esperauan la reduccion de la primera materia: y al cabo reduzian su sangre a la postrera podre. Y en lugar de hazer el estiercol cabellos, sangre humana, cuernos, y escoria, oro: hazian del oro estiercol, gastandolo neciamente. O que de vezes oi sobre el padre muerto, y refucitarlo a matar! y que brauas las dauan sobre entender aquellas palabras tan referidas de todos los Autores Quimicos. O gracias sean dadas a Dios, que de la cosa mas vil del mundo, permite hazer vna cosa tan rica: sobre qual era la cosa mas vil se ardian. Vno dezia, que ya la auia hallado; y si la piedra Filosofal se auia de hazer de la cosa mas vil, era fuerza hazerse de Corchetes. Y los cocieran, y distilaran, fino dixera otro, que tenian mucha parte de ayre para poder hazer la piedra, que no auia de tener materiales tan vaporosos. Y assi se resoluieron, que la cosa mas vil del mundo era los Sastres, pues cada punto se condenauan, y que era gente mas enjuta. Cerraran con ellos, fino dixera vn diablo: Quereys saber qual es la cosa mas vil? los Alquimistas, y assi porque se haga la piedra, es menester quemaros a todos. Dieronles fuego, y ardian, casi de buena gana, solo por ver la piedra Filosofal.

Al otro lado, no era menos la trulla de Astrologos, y Supersticiosos: vn Quiromático yua tomando las manos a todos los otros que se auian condeñado, diziendo. Que claro que se vee, que se auian de condenar estos, por el monte de Saturno. Otro, que estaua a gatas con vn compas, midiendo alturas, y notando Estrellas, cercado de Ephemerides, y tablas, se leuantò, y dixo en altas voces: Viue Dios, que si me pariera mi madre medio minuto antes, que me saluo; porque Saturno en aquel punto mudaua el aspecto, y Marte se passaua a la casa de la vida; el Escorpion perdia su malicia, y yo, como di en procurador, fuera pobre mendigo. Otro, tras el, andaua diziendo a los diablos que le mortificauan, que mirassen bien si era verdad que el auia muerto, que no podia ser, a causa, que tenia a Iupiter por ascendente, y a Venus en la casa de la vida, sin aspecto ninguno malo, y que era fuerza que viuiesse nouenta años. Miren, dezia, que les notifico, que miren bien si soy difunto, porque por mi cuenta, es imposible que pueda ser esto. En esto yua, y venia sin poderlo nadie sacar de aqui.

Y para emendar la locura destes, salio otro Geometrico, poniendose en puntos con las ciencias, haziendo sus doze casas gouernadas por el impulso de la mano, y rayas, a imitacion de los dedos, con supersticiosas palabras, y oracion. Y luego despues de sumados sus pares y nones, sacado juez, y testigos, començaua a querer prouar qual era el Astrologo mas cierto: y si dixera puntual acertado,

El Sueño del

pues es su ciencia de punto, como calça, sin ningun fundamento; aunque pese a Pedro Albano, q̄ era vno de los que alli estauan acompañando a Cornelio Agrippa, que con vn alma ardia en quatro cuerpos de sus obras, malditas, y descomulgadas, famoso hechizero. Tras este vi con su Poligrafia, y Estenografia, al Abad Tritemio, harto de demonios, ya que en vida parece que siempre tubo hambre dellos, muy enojado con Cardano, que estaua enfrente del, porque dixo mal de el solo, y supo ser mayor mentiroso en sus libros de Subtilitate, por hechizos de viejas que en ellos juto. Julio Cesar Escaligero le estaua atormétando por otro lado en sus Exercitaciones, mientras pensaua las desvergongadas mentiras que escriuiò de Homero, y los testimonios que le leuantò, por leuantar a Virgilio Aras, hecho Idolatra de Maron. Estaua riendose de si mismo Artesio, con su Magica, haziendo las tablillas para entender el language de las aues. Y Misaldo muy triste, y pelandose las barbas, porque tras tanto experimento disparatado, no podia hallar nuevas necedades que escribir. Teofrasto Paracelso, estaua quexandose del tiempo que auia gastado en la Alquimia: pero contento en auer escrito Medicina, y Magica, que nadie la entendia, y auer llenado las Imprétas de pullas, a bueltas de muy agudas cosas. Y detras de todos estaua Hubequer el pordiosero, vestido de los andrajos de quantos escriuieron mentiras, y desvergüenças, hechizos, y supersticiones, hecho su libro vn Ginebra
de

de Moros , Gentiles , y Christianos ; alli estaua el secreto autor de la Clauicula Salomonis , y el que le imputò los sueños . O como se abrafaua burlado de vanas , y necias oraciones el Hereje que hizo el libro , *Aduersus omnia pericula mundi!* Que bien ardia el Catan , y las obras de Razes ! Estaua Taffnerio con su libro de Fisonomias , y manos , penando por los hombres que auia buuelto locos con sus disparates : y reia se , sabiendo el vellaco , que las Fisonomias no se pueden facar ciertas de particulares rostros de hombres , que , o por miedo , o por no poder , no muestran sus inclinaciones , y las reprimen ; sino solo rostros , y caras de Principes , y Señores sin superior , en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse . Estaua luego Cicardo Eubino con sus rostros en manos , y los brutos , concertando por las caras la similitud de las costumbres . A Escoto el Italiano , no vi allà por hechizero , y magico , sino por mentiroso , y embulltero . Auia gran copia , y aguardauan , sin duda , mucha gente , porque auia grandes campos vazios . Y nadie estaua cõ justicia entre todos estos autores pressos por hechizeros , sino fuerõ vnas Mugeres hermosas , porq̃ sus caras fueron soles en el mudo , verdaderos hechizos , q̃ las damas solo son veneno de la vida , q̃ perturbãdo las potencias , y ofendiẽdo los organos a la vista , son causa de q̃ la volũtad quiera por bueno ; lo q̃ ofendidas las especies representan . Viẽdo esto , dixẽ entre mi : ya me parece que vamos llegãdonos al quartel de la gente peor que Iudas .

El Sueño del

Dime priessa a llegar allà, y al fin assomeme a parte, donde sin fauor particular del cielo, no se podia dezir lo que auia. A la puerta estaua la justicia de Dios espantosa; y en la següda entrada el vicio, desvergönçado, y soberbio: la malicia, ingrata, e ignorante; la incredulidad, resuelta, y ciega, y la inobediencia, bestial, y desbocada. Estaua la blasfemia insolente, y tirana, llena de sangre, ladrando por cien bocas, y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me diò el vmbra. Entrè, y vi a la puerta la grande suma de Herejes antes de nacer Christo. Estauan los Ophiteos, que se llaman assi en Griego de la Serpiente que engañò a Eua: la qual veneraron, a causa de que supiessemos del bien, y del mal. Los Caynanos, que alabaron a Cayn, porque como dezian, siendo hijo del mal, preualeciò su mayor fuerza contra Abel. Los Sethianos de Seth. Estaua Dositeo ardiendo, con vn horno: el qual creyò que se auia de viuir el solo, segun la carne, y no creia la resurreccion, priuandose a si mismo, ignorante mas que todas las bestias, de vn bien tan grande, pues quando fuera assi, que fueros solos animales como los otros, para morir consolados, auiamos de fingirnos eternidad a nosotros mismos. Y assi llamo Lucano en boca agena, a los q̄ no creé la inmortalidad del alma, *felices errore suo*, dichosos con su error, si esso fuera assi, que murierán las almas cõ los cuerpos. Malditos, dixeyo, siquierase, que el animal del mundo,

quien Dios dio menos discurso es el hombre, pues entiende al reves lo que mas importa, esperando inmortalidad. Y seguirseha, que a la mas noble criatura diò menos conocimiento, y criò para mayor miseria la naturaleza, que Dios no, pues quien sigue essa opinion no lo cree. Estaua luego Aspado, Autor de los Saduceos. Los Fariseos estauan aguardando a Christo, no como Dios, sino como hombre. Estauan los Eliogaristas, Deuictiacos, adoradores del Sol. Pero los mas graciosos son los que veneran las ranas, que fueron plaga a Faraon, por ser açote de Dios. Estauan los Musoritas haziendo ratonera al arca, a puro raton de oro. Estauan los que adoraron la Mosca Acaronita, Ozias, el que quiso pedir a vna Mosca antes salud, que a Dios: por lo qual Elias le castigò. Estauan los Trogloditas, los de la fortuna del cielo, los de Bahal, los de Astarot, los del Idolo Moloch, y Temphan de la Ara de Topher, los Puteoritas Herejes Veraniscos de poços, los de la Serpiente de metal. Y entre todos sonaua la vorahunda, y el llanto de las Indias, que debaxo de tierra, en las cueuas lloraua Shamár en su Simulacro, seguian los Dathalitas; luego la Phitonisa arremangada, y detras los de Astar, y Astarot, y al fin los que aguardauan a Herodes, y desto se llaman Herodianos. Y tuue a todos citos por locos y mentecatos. Mas lleguè luego a los Herejes que auia despues de Christo. Allí vi(o que famoso espectáculo) a Tertuliano, concurriente de los Apostoles catorze años antes,

que Origenes Apostata doctissimo, atormentado de sus errores, y conuencido de si mismo. Luego fuy, y llegando vi, que antes del estauan muchos como Menandro, y Simon Mago su maestro. Estaua Suetonio inuétando disparates. Estaua el maldito Basilides Herefiarca. Estaua Nicolas Antiocheno, Carpocrates, y Cherinto, y el infame Elion. Vino luego Valétino, el que diò por principio de todo el mar, y el silencio, Menandro el Moço de Samaria dezia, q̄ el era el Salvador, y q̄ auia cahido del cielo; y por imitarlo dezia detras del Montano Frigio, que el era el Paracleto. Siguenle las desdichadas, Prisca, y Maximilla Herefiarcas, llamaronle sus sequazes Catafriges; y llegaron a tanta locura, que dezian, que en ellos, y no en los Apostoles, vino el Espiritu Santo. Estaua Nipos Obispo, en quien fue coroça la mitra, afirmando, q̄ los Santos auian de reynar con Christo en la tierra mil años en lasciuias y regalos. Venia luego Sabino Prelado Herege Arriano, el que en el Concilio Niceno llamó idiotas a los que no seguía a Arrio. Despues, en miserable lugar, estaua ardiendo, por sentencia de Cleméte Pötifíce Maximo, q̄ sucediò a Benedicto, los Tèlarios, primero Sãtos en Ierusalé, y luego de puro ricos, idolatras, y deshonestos. Y que fue ver a Guillermo Hipocrita de Anuers, hecho padre de putas, prefiriendo las rameras a las honestas, y la fornicaciõ a la castidad. A los pies deste yazia Barbara, muger del Emperador Sigismundo, llamando necias a las virgines: auiendo hartas, allà (Bar-